

versiones de París, al menos hasta ahora, no dejan abrigar muchas esperanzas. Así las cosas, los contactos preliminares prosiguen a nivel diplomático en París. La crisis francesa parece, en cambio, tender a la normalización. Quizá muy pronto la guerra viet-

namita vuelva a situarse en primerísimo plano. Al plano que, hoy por hoy, le sigue correspondiendo. En la foto, miembros de la 101 División aerotransportada, después del entierro de sus compañeros, rindiéndoles el último homenaje.

EL FINAL DE NOVOTNY

Su expulsión del P. C. cierra un ciclo

La expulsión de Novotny del partido comunista checoslovaco representa la culminación del proceso iniciado hace unos meses en Praga y que dio origen a la «desestalinización» del país. El nuevo equipo de dirigentes ha procedido de modo firme, pero paulatino. Sin prisa y de la manera más democrática posible, han logrado en poco tiempo apoderarse de todos los resortes del poder. Primero fue la separación de funciones entre el jefe del Partido y el jefe del Gobierno. Aquello constituyó ya cierta derrota del «equipo Novotny». Más tarde, los nombramientos de Dubcek y del general Svoboda como secretario del Partido y presidente de la República, respectivamente, supusieron un nuevo desplazamiento de los antiguos dirigentes «estalinistas». El ciclo se cierra ahora con la expulsión del Partido de Antonín Novotny y de otros seis dirigentes. Algunos de ellos tendrán que responder de ciertos cargos que remontan a su gestión durante el período del «culto a la personalidad». Lo que asombra de la nueva revolución de Praga es que se está llevando a cabo sin estridencias y de un modo totalmente inruido, sin que esto quiera indicar que se reduce a una lucha de camarillas o a una revolución de salón.

Todos los testimonios confirman que el nuevo equipo de dirigentes cuenta con un apoyo popular masivo. El pueblo se ha echado a la calle en diversas ocasiones, espontáneamente, para apoyar los cambios que se estaban produciendo en la «cumbre» del aparato político. Se vio claramente con motivo del primera de mayo. Por otra parte, estudiantes e intelectuales han logrado poner fin al enmohecimiento que paralizaba las asociaciones en que se agrupaban. Dentro de ellas se ha reanudado la discusión y todo el mundo puede ahora hacer oír su voz. Otro tanto cabe decir de las reuniones del Partido, de los sindicatos, etc... Seguramente, la expulsión de Novotny del partido comunista ha sido uno de los temas tratados por los nuevos dirigentes checoslovacos en sus últimas entrevistas con el primer ministro soviético Kossighin, con motivo de la «cura», seguida por este último en Checoslovaquia recientemente. El «contencioso» soviético-checoslovaco está muy cargado y en él figuran, junto a problemas de política interior (la expulsión de Novotny podía ser uno de ellos), otros de política exterior, tales como el pacto de Varsovia, la «cumbre» comunista de fin de año en Moscú, las relaciones de Checoslovaquia con los países de Europa occidental, etc. Todo invita a pensar que Dubcek y su equipo proseguirán inflexiblemente la línea de acción que se han trazado. El proceso parece irreversible. En el último acto público a que han asistido el jefe del Partido y el presidente de la República, ambos han hablado y sus palabras parecen disipar toda duda. «En este momento atravesamos un período memorable, un período de esperanza y de decisiones fundamentales en el camino del progreso socialista. Nos hemos fijado como objetivo la regeneración democrática de nuestra sociedad. Estamos decididos a crear un nuevo tipo de democracia socialista, una democracia que tienda a facilitar el pleno desenvolvimiento de la personalidad humana...», ha dicho el general Svoboda.



ba. Y Dubcek: «Estos últimos meses se han puesto en marcha en las naciones checa y eslovaca fuerzas nuevas e insospechadas. La experiencia ha demostrado que checos y eslovacos pueden identificarse con las corrientes más modernas del socialismo, que pueden aceptar el socialismo y, al mismo tiempo, contribuir a su desarrollo».

HERBERT MARCUSE

La sociedad bien organizada

En un número anterior publicamos el trabajo «Marcuse, el heterodoxo», sobre la personalidad y el pensamiento de este filósofo alemán que explica en universidades norteamericanas. Se habla de la contradicción que parece existir entre las conclusiones —pesimistas— de Marcuse y el significado de las acciones de sus más fieles clientes: los estudiantes europeos. Publicamos hoy esta entrevista, que puede arrojar alguna luz sobre el problema.

• ¿Se reconoce usted en la violencia revolucionaria que ha caracterizado algunas manifestaciones estudiantiles en Berlín y otras partes o se siente usted sobrepasado por un movimiento que, en parte, se declara partidario de sus ideas?

HERBERT MARCUSE: Como buen ciudadano, nunca he predicado la violencia. Pero creo seriamente que la violencia de los estudiantes no es más que la respuesta a la violencia institucionalizada de las fuerzas del orden. Me reconozco en las profundas motivaciones de una lucha estudiantil que ataca no solamente las estructuras caducas de la Universidad sino todo un orden social cuya prosperidad y cohesión tienen por fundamento el agravante de la explotación, la competencia brutal y una moral hipócrita. Creo que los estudiantes se rebelan contra todo nuestro modo de vida, que rechazan las ventajas de esta sociedad, así como sus males, y que aspiran a un modo de vida radicalmente nuevo: a un mundo donde la concurrencia, la lucha de las personas entre ellas, el engaño, la crueldad y la represión no tendrían razón de ser. Un modo de vida que, volviendo a utilizar las nociones de mi obra «Eros y Civilización», pondría realmente los instintos de agresión al servicio de los instintos de vida y educaría a las generaciones jóvenes respecto a la vida, no a la muerte.

• Si esas son las aspiraciones de los jóvenes, ¿cómo explica usted que sus héroes sean Che Guevara, Fidel Castro, Ho Chi Minh o Mao?

H. M.: Los estudiantes no son pacifistas. Ni yo tampoco. Creo que la lucha continúa siendo necesaria, más necesaria que nunca si se pretende una nueva forma de vida. Los estudiantes ven en el Che, en Fidel Castro o en Ho Chi Minh unas figuras simbólicas que encarnan la posibilidad, no sólo de una nueva vía del socialismo, sino también de un nuevo socialismo que carece de los métodos stalinistas.

• A la vez que se admira la combatividad y el radicalismo de los estudiantes, no deja de ser inquietante el hecho de que el contenido de su movimiento sea siendo generalmente muy confuso. ¿Cómo cree usted que puede alcanzar mayor coherencia este contenido?

H. M.: Le contestaré citando la declaración que acaba de hacer pública un grupo de filósofos y escritores —Sartre, Lefebvre, Lacan, Blanchot, Gorz, Claude Roy, etc.—, y con los que estoy totalmente de acuerdo cuando dicen, entre otras cosas: «Queremos afirmar que, frente a un sistema establecido, es de importancia capital, quizá decisiva, que el movimiento de los estudiantes, sin hacer promesas y, al contrario, rechazando toda afirmación prematura, oponga y mantenga un poder de rechazo capaz, creemos, de abrir un porvenir». Los estudiantes, sin duda, no tienen una idea precisa y detallada de la sociedad que desean —lo que, de todas formas, sería prematuro e irresponsable por su parte—, pero saben perfectamente lo que no quieren y, en la fase actual, que es de preparación y no de revolución, eso basta. En lo que concierne a la Universidad, saben lo que quieren: adoptan seriamente el principio democrático de la autodeterminación y quieren estar preparados para la autodeterminación.



PARADA MILITAR EN LA CASTELLANA

Hora y media duró la parada militar del 2 de junio, en conmemoración del XXIX aniversario de la Victoria. Más de quince mil hombres y mil vehículos desfilaron ante el Jefe del Estado, mientras por el cielo de Madrid evolucionaban aviones de transporte medio, Douglas y Sabres, helicópteros... Por vez primera han desfilado damas enfermeras de Sanidad militar y ambulancias tripuladas por enfermeras. El inmenso gentío que se concentró en la Castellana pudo contemplar la variedad de armamentos y el potencial exhibido por el Ejército español: orugas y carros, Infantería mecanizada, grupos de Artillería, Artillería antiáerea, baterías de lanza-cohetes, etc. En la foto, el paso de los tanques.

• *¿Hace usted diferencia, y en caso afirmativo cuál, entre el carácter opresivo de las sociedades coloniales o neocoloniales?*

H. M.: La opresión en los países coloniales o neocoloniales ha sido siempre más brutal que en las metrópolis, lo que no atenúa nada la responsabilidad de las metrópolis, respecto a este estado de hecho. Los dos tipos de opresión están fundados en la explotación, pero la explotación en las metrópolis es, para la mayoría de la población biempensante, más confortable. Aunque en las mismas metrópolis, los ghettos demuestran la brutalidad fundamental del sistema y la abyecta pobreza que continúan manteniendo las sociedades opulentas. En estas, la opresión no podría ser abolida más que por el derrocamiento de un sistema

eficaz y bien organizado que ofrezca un nivel de consumo elevado a aquellos que se integren; en los países dependientes, al contrario, abolir la opresión significa derrocar unos gobiernos corrompidos e impopulares que se mantienen gracias a las metrópolis. Aunque sea menos evidente para la mayoría, la opresión en nuestras sociedades bien organizadas y relativamente confortables consiste en la dependencia total de los individuos con respecto a un gigantesco aparato de producción sobre el que no tienen ninguna especie de control. En nuestras sociedades se trata de subordinar la producción a los individuos en lugar de que éstos le estén sistemáticamente subordinados. ■ M. B.



Asesinato de un monárquico

Georg Navrogenis, que fue agregado de prensa de la embajada griega en la capital danesa y que dimitió al asumir el poder los coroneles en Grecia, ha sido asesinado. Navrogenis tenía treinta años; era un fiel seguidor de Constantino y se había convertido en uno de los más importantes líderes de la «Unión del Centro», en Dinamarca. El cadáver fue encontrado en un bosque de los alrededores de Copenhague.

LOS SALARIOS FRANCESES ENTRE LOS MAS BAJOS DEL M. E. C.

Según cálculos de la Oficina estadística de las Comunidades europeas, los salarios franceses son de los más bajos del Mercado Común. Las cifras datan de octubre de 1966.

	SALARIO/HORA (en francos)	DURACION TRABAJO (horas/semana)
Francia	4,05	47
Alemania	5,75	44
Bélgica	5,05	44
Italia	3,45	37
Luxemburgo ...	6	46
Países Bajos ..	4,75	46

Después de la crisis de estos días, el gobierno francés se ha visto obligado a decretar un aumento de los salarios del 10 por 100 y de un 35 por 100 para el salario mínimo.

SOCIEDADES DE CONSUMO

Las grietas de un sistema

En los últimos tiempos, el mundo está viviendo, de manera acelerada, unos acontecimientos verdaderamente decisivos. En el campo económico, muchos de los esquemas que forman la estructura de los actuales sistemas socioeconómicos se encuentran en crisis. Han aparecido profundas grietas en naciones con elevados niveles de vida que han descubierto fallos en las llamadas sociedades de consumo, comprobándose que no son los estímulos materiales los que mueven, fundamentalmente, al hombre. Así, ha podido observarse, en determinados países, que mientras las huelgas basadas en peticiones de mejoras de tipo salarial no eran seguidas mayoritariamente e incluso fracasaban, cuando se han planteado en base a otras motivaciones menos concretas e individualizadas, cuando los estímulos materiales eran relegados a un segundo plano, hacien-

do prevalecer otros de carácter más moral y utópico, sorprendentemente, han sido seguidas por la casi totalidad de los trabajadores.

Frente al principio del lucro y el bienestar individual (herencia del pasado) como motor de la sociedad empieza a abrirse paso el criterio de que debe establecerse una sociedad nueva, más justa y con una nueva moral, donde el beneficio colectivo se anteponga al beneficio individual; una sociedad donde cada hombre pueda desarrollarse plenamente dentro de la convivencia con los demás seres humanos; una sociedad donde el trabajo sea algo más que una mera mercancía que se venda al mejor postor, donde el fervor por el trabajo no dependa sólo de una remuneración mayor o menor. Se trata, en suma, de librar al hombre de la civilización del dinero y de la mercancía, de crear una sociedad nueva para un hombre nuevo. ■ A. L. M.

ULTIMO "ARNICHES"

La necesaria renovación estética

«Mi guerra», de Carlos Pérez Dann, ganó el último Premio Carlos Arniches. Era, sin la menor duda, una obra importante dentro del teatro español contemporáneo. Nos proponía un nuevo y joven actor; actualizaba nuestra corriente crítica; y, sobre todo, señalaba la necesidad de rechazar la estética del teatro conservador al mismo tiempo que su programa ideológico.

Este último punto me parece singularmente interesante. Ya otras veces he escrito sobre esta cuestión. De Benavente sale una «forma» teatral totalmente coherente con las ideas y lo que al teatro pedían el autor y su público. Un dramaturgo tan extraordinario como Valle Inclán fue negado con la argumentación de que sus serpentes no eran «teatrales», o eran sólo «para leer». Lo que, en definitiva, explica el desprecio con que muchas inteligencias españolas —Valle y Unamuno serían los casos más representativos— han tratado la adjetivación de «teatral», propia de una literatura hecha de trucos y mañas de oficio.

Entiendo que, en este punto, nuestra falta de investigación escénica ha hecho inviables o torpes muchos propósitos de renovación. Hemos caído en la táctica imposible de rehacer a Valle, a Brecht, o a Miller, «a la manera» de Benavente. Es decir, que el pensamiento ideológico ha rechazado los contenidos de un teatro tradicional, sin que la marcha de nuestro teatro haya determinado el nacimiento y desarrollo de la estética que convenía a ese rechazo. Decir otras cosas, ver el mundo de otra manera y, por lo tanto, buscar otro modo de expresarnos, es un empeño en el que hemos fallado. No sólo, claro está, los autores, sino el teatro español en su totalidad.

En este contexto, «Mi guerra» era una obra importante. Por desgracia,

ha podido publicarse y representarse esporádicamente, pero no ha sido estrenada de un modo regular. Era, por ejemplo, uno de los títulos que —según ha dicho— quiso y no pudo hacer Víctor Auz en el Nacional de Cámara. Y era —es— importante, porque afronta, dentro de la tradición de nuestro mejor teatro crítico, la comunicación y relación con el público bajo nuevos supuestos. Existe un razonamiento ideológico que sustenta la crítica. Pero existe también un instinto, artísticamente expresado, de provocación, a cuyo servicio moviliza Pérez Dann una serie de eficaces hallazgos. Lo «brechtiano» aparece como un magisterio totalmente asimilado, sin que pese jamás como una falsilla. Hay valleinclanismo. Farsa de marionetas y teatro de ideas. Rigor y apertura casi ilimitada a las aportaciones de un director. Lenguaje comunicativo a través de su agresividad, su gracia y su coherencia ideológica. Obra ante la que no cabe una actitud contemplativa e indiferente.

Días atrás he tenido ocasión de ver una representación de la obra en la Universidad Laboral de Alcalá de Henares. Se celebró en el gran gimnasio. Los actores y los espectadores eran alumnos de la propia Universidad. Los medios técnicos, muy escasos.

Más allá de la perfección o imperfección de ciertas partes de la obra y de su representación, lo cierto es que la jornada tuvo ese sello de vitalidad, de comunicación entre espectador y espectáculo, de frescura, de placer y razón intelectual, que tantas veces echamos en falta en nuestras salas teatrales. Era, en definitiva, una estampa esperanzadora, y, a la vez, patética. Mientras en la mayor parte de los escenarios madrileños se perdía el tiempo, «Mi guerra» sostenía la atención activa de una masa juvenil en el gimnasio de una Universidad Laboral. ■ J. M.

DISUASION Y ESTRATEGIA

"L'enchaînement", de Pierre Sudreau

«El principio de la disuasión es el más simple y el más viejo del mundo: amenazar al adversario con represalias para desanimarle de que ataque». Con estas palabras, Pierre Sudreau trata de enunciar la situación de equilibrio inestable que sufre el mundo contempo-

ráneo. Sudreau ha publicado recientemente un libro, «L'Enchaînement», que constituye uno de los documentos esenciales de nuestro tiempo. La revista francesa «Témoignage Chrétien» ha pedido al autor que resumiera en un artículo los puntos esenciales de su li-